

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO

DEL MARTES 16 DE FEBRERO DE 1836.

ESPAÑA.

Madrid 22 de Noviembre.

Partes recibidos en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

EJERCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.

Excmo. Sr.: Participé á V. E. mi resolucion de penetrar en Estella, y aun de seguir á las Amezcuas si el enemigo formalizaba las sérias demostraciones que hacia sobre la plaza de Bilbao, á la cual habia yo mandado refuerzos suficientes, no obstante de que su estado de defensa nada me dejaba que desear, ni que temer contra todos los esfuerzos de la faccion reunida; y por mi precedente comunicacion tuve la honra de reiterar á V. E. que al dia siguiente 15 pernoctaria en dicha ciudad.

Llegando antes de ayer á Lerin con solo mi cuartel general, dejé allí los tres batallones y un escuadron que se encontraban, para que marchasen á la Solana al mismo tiempo que yo lo hacia sobre Estella. Al general D. Juan Tello encargué de esta operacion, y de sacar de Allo y Diecastillo todo el grano que pudiesen cargar nuestras acémilas. El mismo dia proseguí á pernoctar á Lárraga, de donde me trasladé ayer á Puente la Reina, dejando allí al brigadier D. Patricio Dominguez con la órden de dirigirse con sus 4 batallones por Oteiza y Villa tuerta á Estella para concurrir con las tropas que yo mismo habia de conducir por la carretera de Cirauqui. Sobre la marcha tomé la brigada de Rivero que estaba acantonada en Mendigorria: la mayor parte de esta gente acababa de hacer 7 leguas para venir de Pamplona, despues de haber destruido las obras que el enemigo hizo para rehabilitar los puentes del Arga con el general Oraá.

De los 8 batallones que me quedaban de dicha brigada Rivero y de la de D. Froilan Mendez Vigo, dispuse que este último con los 2 batallones del 67 de ligeros y 2 compañías mas de cazadores flanqueasen el camino real por mi derecha, subiendo las montañas, y que fuesen á caer á Estella por Arandigoyen y nuestra Señora del Puig. Finalmente, 4 compañías de la guarnicion de Puente salieron tambien para sacar de Cirauqui los granos de aquel punto, regresando á su guarnicion al abrigo de nuestra marcha.

Las noticias que yo tenia del enemigo eran que 3000 hombres y 100 caballos se encontraban al rededor de Estella, que Iturralde, contramarchando de la frontera de Aragon por la rapidez de los movimientos del brigadier Vigo, que destacó en su persecucion, y por las buenas y enérgicas disposiciones que tomó para recibirlo el digno general Serrano, á quien con mucha anticipacion pude avisar del peligro que amenazaba á su distrito, habia pernoctado ó pasado la víspera por Zubiri y Larrasoña. Era dudoso que este caudillo pudiese llegar á tiempo de contribuir á defender á Estella; pero indudablemente podia hacerlo para oponerse á mi salida en la desventajósima posicion sobre la cual reposan las dificultades que tienen las operaciones sobre esta ciudad. Nada habia del resto de las fuerzas enemigas, que suponía con Eguía y Villareal en los puntos extremos de la izquierda de mi línea de operaciones, pues que ningun aviso me dirigieron nuestros gefes de sus marchas y movimientos. Todo así dispuesto y concertado, empecé la marcha á las ocho de la mañana sobre esta ciudad y la Solana en cuatro columnas dife-

rentes, cuyos extremos distaban cinco leguas entre sí, aunque ligados estos por la recíproca proteccion y comunicacion de todas ellas.

Antes de llegar á Mañeru encontramos cortada la carretera en la alcantarilla con una profunda zanja de dos varas de profundidad. La compañía de zapadores, que á precaucion saqué de Puente, rehabilitó el paso en menos de un cuarto de hora. En Cirauqui vimos de lejos la retaguardia, de unos 500 hombres, que se replegaban á Estella por la montaña; y por si podia darles alcance, como para evitar que interpuesto entre la columna y el flanqueo molestasen á aquella, destacué el segundo batallon de Extremadura á perseguirlos. Despues de un pequeño descanso en Lorca, siguió la marcha hasta cerca de Villatuerta, donde ya se presentó el enemigo con sus guerrillas desplegadas, y aquel pueblo y el de Arandigoyen, á derecha é izquierda del camino-real, ocupados con la gente aparapetada en las buenas cercas de piedra que ofrecen todos los pueblos de este pais. Bastante caballería se descubria detras del puente emboscado que hay en la carretera, y el grueso de los rebeldes, formado en masas, ocupaba lo mas elevado de la alta posicion que va á nuestra señora del Puig, teniendo á su frente un espeso bosque, y los mejores accidentes que un terreno cubierto, cercado y cortado puede ofrecer á la defensa.

Tomadas mis disposiciones de ataque, interin progresaban los brigadieres Vigo y Domínguez por ambos flancos, pues por su mayor marcha venian algo atrasados, di la señal, y se verificó aquel por tres distintos puntos. El segundo batallon de Gerona recibió sin contestar una descarga de los de Villatuerta, y marchando á la bayoneta, tomó el pueblo, que le abandonaron con la fuga sus defensores. Mis guerrillas del centro, sostenidas por el bizarro batallon de Castilla, avanzaron retirando siempre al enemigo sin detenerse un momento por tan penosa y larga subida; y el brigadier D. Froilan Mendez Vigo, atacando y arrollando la izquierda, al mismo tiempo que segun mis instrucciones se corria por su derecha á las alturas de Puig para envolver y cortar la izquierda de los rebeldes, decidió la pronta retirada de los enemigos, que fué perseguida apesar del extremo cansancio del soldado, hasta dicha ermita, por donde, y por la carretera, entraron las tropas de S. M. en la corte de la rebelion, apresurándose á evacuarla Eguía, que con dos escuadrones mas acababa de llegar, al acercarse el segundo batallon de Gerona, que primero entró en la ciudad.

Dueño ya de esta, mandé al brigadier Rivero que contramarchase á ocupar con 4 batallones los referidos pueblos de Villatuerta y Arandigoyen, para asegurar por aquel punto mi salida, si los refuerzos que supe habian llegado con Eguía y Villareal, me inducian á variar la marcha que por la Solana tenia concertada con el general Tello, que ya la ocupaba; dando órden á dicho brigadier, que de no recibir otra en contrario, saliese con la artillería, que tambien la dejé, á incorporárseme en Muniain por Puente Navarro.

Nuestra pérdida ha sido insignificante, como verá V. E. por el estado adjunto; la del enemigo tampoco puede ser de importancia, pues defendió poco y mal sus posiciones, dejando en el campo 8 ó 10 cadáveres y 15 á 20 hombres en nuestro poder. Los efectos y ventajas morales de la operacion la pedrán solo calcular los que, con experiencia de esta guerra saben las opiniones acreditadas por los rebeldes y recibidas con harta credulidad por el pais. Las dos expediciones que el enemigo hacia sobre los opuestos extremos de mi extensa